

Escribir se conjuga en futuro

“Esta necesidad de comunicar el propio pensamiento es inherente a la naturaleza del hombre”.

Hugo Foscolo

La palabra es el atributo que distingue al hombre de los demás seres que habitan en la tierra y es lícito exigir a quienes se sirven de ella, el uso adecuado conforme a su origen y destino. En la sociabilidad del hombre, al necesitar de otras personas para desarrollarse a sí mismo y satisfacer necesidades propias y las que surgen del grupo social, la comunicación resulta una herramienta fundamental para el logro de tales objetivos. Y es que la convivencia obliga al uso de un lenguaje específico y allí radica la importancia de una expresión adecuada, tanto desde lo escrito como lo verbal.

Escribir es, además de un medio de comunicación, un instrumento de aprendizaje, porque sucede en los distintos ámbitos de la vida y no debe pensarse sólo en instancias educativas propiamente dichas.

Escribir es un derecho que potencia el desarrollo de la expresión de cada ser humano, pero también es un deber ya que se configura en la herramienta fundamental de la comunicación. Esta exigencia se profundiza aún más si se refiere a los ámbitos académicos, ya que como profesionales o futuros profesionales de las Ciencias Económicas, es obligatorio relacionarse con distintos actores sociales de la manera más clara y precisa, adaptándose a cada situación del receptor, de tal manera que se entienda el mensaje a transmitir. Esto no es sólo cuando se debe explicar al cliente el monto de sus ganancias, los papeles que debe presentar en determinada oficina, entre otros, sino también cuando se explica al compañero un determinado tema, se solicita permiso al jefe en determinada situación, o incluso cuando se le explica a la pareja algo específico. En todo momento se aplica el lenguaje, escrito o verbal, y su adecuado uso determinará la efectividad del mensaje.

La vorágine propia del contexto actual obliga a las personas en general y a los profesionales en particular al desaprendizaje, reaprendizaje y aprendizaje de los conocimientos. En un mundo globalizado, donde la enseñanza digitalizada es aplicada con mayor profundidad, resulta fundamental **NO ABANDONAR LA ESCRITURA A MANO**, ya que ésta constituye en una práctica que activa distintas regiones del cerebro para conectar la mano con el cerebro. Dichas áreas cerebrales ayudan a impulsar la creatividad, la lógica, la coordinación motriz y, según estudios, también mejora el aprendizaje.

Con respecto a ello, una investigación reciente de Aguilla (2024) de la Universidad de Ciencias y Tecnología de Noruega, utilizó electroencefalogramas (EEG) para analizar la actividad cerebral al escribir. El equipo utilizado se conforma de 256 sensores o electrodos, los cuales se distribuyen por el cuero cabelludo para capturar la actividad eléctrica que produce el cerebro y así identificar los cambios en la frecuencia dependiendo de la actividad o función que se desee investigar.

El estudio se aplicó a 36 estudiantes universitarios, a quienes se les solicitó que realizaran una serie de tareas de escritura a mano o en teclado, todo con el EEG colocado. Se proyectaron palabras en una pantalla a los participantes, las

cuales tenían que registrar de acuerdo a cómo se les especificó, escribiendo con una pluma sobre una pantalla táctil o tecleando, utilizando solo el dedo índice.

Los resultados del estudio demostraron notables diferencias en los patrones de conectividad en distintas áreas del cerebro. En particular, se encontró la presencia de las bandas de frecuencia *theta* y *alfa* al escribir manualmente. Ambas frecuencias están asociadas a distintas oscilaciones en las ondas cerebrales que se ligan con determinados estados mentales y funciones cognitivas.

La onda *theta* oscila entre los cuatro y ocho Hz (hercios), y se relaciona con estados de relajación, meditación y sueño ligero. De igual forma, está ligada a la memoria de trabajo, atención y procesamiento espacial. En cuanto a la onda *alfa*, esta oscila entre los ocho y 12 Hz, la cual también está asociada a estados de relajación, pero en alerta, como cuando cerramos los ojos aunque no estemos dormidos. Se sugiere que esta banda se presenta con la inhibición de actividad cortical, esto significa que se “apagan” otras regiones que no son necesarias para la tarea en cuestión y así el cerebro se enfoca en realizar la escritura.

La investigación antes mencionada es sólo una de entre muchas que se refieren a la escritura a mano como una herramienta polifacética, ya que al ser una actividad psicomotriz, este tipo de escritura procesa la imagen mental de lo que se quiere expresar y lo traduce en los movimientos que realiza la mano para plasmar letras, números y símbolos.

Por ello se recomienda la escritura a mano, una gran herramienta para el aprendizaje, pues el cerebro se concentra en realizar la tarea y absorbe mejor la información. Se constituye en una práctica que activa la corteza visual y sensorial, algo que mejora los procesos de asimilación y codificación de nuevos conocimientos. Y además, no se reciben interrupciones externas a través de notificaciones que sí suceden con los aparatos digitales. Pero, ¿Qué tiene que saber y hacer un individuo para ser un escritor? No es el objetivo convertirse en escritores profesionales, pero sí aprender a escribir tal como lo amerita la profesión, no sólo por lo que aboca las Ciencias Económicas, sino también por el simple hecho de ser personas humanas que socializan continuamente en múltiples contextos. Constituyen prácticas esenciales que potencian una buena comunicación:

LECTURA: son procesos básicos que implican mecanismos como el reconocimiento de signos gráficos o la segmentación de palabras y frases. Constituyen procesos mentales superiores que discriminan entre información relevante e irrelevante, y organización de datos en una estructura ordenada.

ESCRITURA: son operaciones simples y mecánicas que afectan la producción física del texto: hacer buena caligrafía, dejar espacios necesarios

entre palabras, aplicar reglas gramaticales, de cohesión, de coherencia, etc. Implican procesos complejos de reflexión, memoria, creatividad, planificación de estructura y búsqueda de lenguaje adecuado.

En definitiva, la escritura es una práctica que ayuda en diversas áreas del aprendizaje, psicología y razonamiento humano. Y sólo por mencionar, estos son algunos de los beneficios de la misma:

- Amplía el vocabulario
- Mejora la ortografía
- Ejercita la mente
- Estimula el cerebro
- Reduce el estrés
- Incrementa la imaginación
- Previene el alzheimer
- Potencia la reflexión
- Aumenta el culto

Por ello, la invitación para toda la comunidad universitaria es NO ABANDONAR LA ESCRITURA A MANO, por los múltiples beneficios que genera en la persona. Además porque esto, necesariamente potencia la producción de conocimientos, por lo que se cumpliría con un eje que posee la Universidad como institución educativa.

Bibliografía

Aguilla, C. (Marzo de 2024). Los beneficios de escribir a mano: es como un "superpoder" que mejora la memoria y el aprendizaje, según estudios. Xataka. <https://www.xataka.com.mx/educacion>

Camps Mundó, A. y Castelló Badía M. (2013). La escritura académica en la universidad. REDU-Revista de Docencia Universitaria. Número Monográfico dedicado a Academic Writing Vol. 11 (1) Enero-Abril pp. 17-36. <http://red-u.net>

Capomagi, D. (2013). La escritura académica en el aula universitaria. Revista de Educación y Desarrollo 25. Universidad Abierta Interamericana, Abril-Junio pp. 29-40. Buenos Aires, Argentina.

Cassany, D. (1995). La cocina de la escritura. Editorial Anagrama S.A. Barcelona.

Cassany, D. (1988). Describir el escribir. Editorial Paidós, SAICF, Defensa, 599 - Buenos Aires.